

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

En busca de la gracia

Rodeada por los veinte volúmenes del Diccionario Oxford de la lengua inglesa y por una docena de Biblias en distintas versiones, Marilynne Robinson (Idaho, 1943) busca la gracia, pero hace tiempo que la ha encontrado: con solo cuatro novelas publicadas ha merecido un Premio Pulitzer, un Premio Orange y un Premio Nacional de la Crítica –entre otros– y el reconocimiento de su obra como alta literatura.

«Leer tu obra me ha hecho mejor persona», le dijo Barack Obama cuando le impuso la Medalla Nacional de Humanidades.

Publicó su primera novela a los 37 años y tardó dos décadas en escribir la segunda, 'Gilead'. En ese tiempo no sólo estaba escribiendo una historia: estaba creando un universo entero, el territorio donde transcurrirán el resto de sus novelas y donde nacen unos personajes que se encontrarán una y otra vez en sus obras. Con 'Gilead', una larga carta de John Ames, pastor presbiteriano de 77 años, contando su vida a su hijo pequeño deslumbró a la crítica y a los lectores. Después llegaron 'En casa', narrada desde la voz de la hija del reverendo Boughton –mejor amigo de Ames– y 'Lila', protagonizada por la segunda mujer del pastor.

A Marilynne Robinson la han compa-



Marilynne Robinson.

rado con Sherwood Anderson y William Faulkner, con quienes comparte muchas cosas –el uso de un lenguaje antiguo, algo barroco; la gran presencia de la religión en su obra, la maestría con la que maneja la elipsis–, aunque ella siempre cita a Walt Whitman, Herman Melville y Emily Dickinson como sus grandes influencias. A pesar de la distancia que pone entre la historia y el lector, su obra tiene una

intensidad rara que la coloca entre los grandes narradores norteamericanos.

Profundamente religiosa y muy implicada con la iglesia Congregacionista –incluso lee los sermones cuando el pastor no está–, reconoce la influencia de la Biblia sobre su escritura. El perdón y la redención son temas fundamentales en su obra, de la misma manera que lo son la familia y la pérdida en sus distintas formas. Galaxia Gutenberg es quien publica su obra en España. 'Vida hogareña' es su primera novela y la única que no transcurre en Gilead, aunque sus protagonistas tienen mucho que ver con Lila. Narra la historia de dos hermanas que tras quedarse huérfanas empiezan una nueva vida con su abuela primero, con sus tías abuelas después y con su tía Sylvie al final. Una historia de ausencias y abandonos que reúne toda la poética de Robinson.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

Kate Bush, la magia vuelve

Era tan hermosa que daba miedo. Kate Bush no podía ser real. Con apenas veinte años esta mujer era número uno en medio mundo con aquel desgarrador 'Cumbres borrascosas'. Extraordinaria bailarina, compositora de todo su material, multiinstrumentista, dotada de una voz que podía registrar las notas más altas (inolvidable en el tema mencionado, aquel brutal 'Heatcliff...! Soy



La cantante Kate Bush.

donde era fácil imaginar la escena de esa mujer bajo la lluvia aporreando una puerta que no se abriría). Rozó lo sublime con apenas veinte años pero es que en su carrera discográfica, nada generoso, las perlas se acumulaban. Peter Gabriel rodó el vídeo de 'Don't give up' (No abandonos) abrazado a su cuerpo mientras una cámara rodeaba a los dos. Y eso era todo. Magia pura. Los actores más reputados aparecían encantados en sus escasos videoclips: Donald Sutherland había creado una máquina para «reventar nubes» (Cloudbusting) y produce escalofríos la imagen de una juvenil Kate Bush empapada gritando al cielo y al padre que la misión estaba cumplida.

Llovía finalmente en los páramos. Imposible sintetizar la obra de esta maravillosa rareza en unas pocas líneas. Los costosísimos montajes de trasladar a un es-

cenario el mundo mágico que sus temas proponían hicieron que solamente realizase una gira en su vida: 'The Tour of life' (1979) pero fue dejando bien que espaciadamente discos sublimes: 'Hounds of love', 'The red shoes', 'Aerial'... Se retiró a una mansión campera; maternidad, discreción y desaparición de la escena.

¿Qué había sido de Kate Bush? Buenas noticias. Sin que hubiera un motivo apoya-

mente se anunció hará algo más de un año que iba a dar una veintena de conciertos en el London Hammersmith. No habría gira. Solo eso. Las entradas desaparecieron en horas. El triunfo fue apoteósico. Después de 35 años volvió a los escenarios pletórica, con un espectáculo donde se conjugaban hombres con cabeza de pez, toneladas de nieve, orquesta, bailarines, monstruos amables y su música prodigiosa, tan especial, tan diferente. Dueña de una belleza abrumadora (sí, lo tenía todo la criatura) y a pesar de que los años y alguna arruga no han podido quedar ocultos Inglaterra festeja el retorno de una de sus reinas con dos libros sobre su vida y sobre las imágenes de la misma (no, no hay prevista edición en España de momento). Kate Bush nunca se fue. Solo crea cuando tiene algo que contar. Eso que ganamos los mortales.